

COMO CITAR ESTE ARTÍCULO:

RENGIFO, John Alexis, DÍAZ, Carmen Helena. (2014). "El cuerpo contemporáneo: un cuerpo pornográfico". En: Revista Virajes, Vol. 16, No. 1. Manizales: Universidad de Caldas.

VIRAJES

EL CUERPO CONTEMPORÁNEO: UN CUERPO PORNOGRÁFICO

JOHN ALEXIS RENGIFO CARPINTERO*
CARMEN HELENA DÍAZ CAICEDO**

Recibido: 17 de febrero de 2014

Aprobado: 12 de mayo de 2014

Artículo de Reflexión

* Magíster en Filosofía y Etología de la Universidad del Valle. Educador de la Institución Universitaria Antonio José Camacho. Director de la Fundación Investigación Creativos. Director de investigación social de la Asociación Eslabón Cultural. E-mail: jalexrecar@yahoo.es

** Profesional en Teatro y danza, Instituto Popular de Cultura. Directora de la Asociación Eslabón Cultural. Investigadora de la Fundación Investigación Creativos. Profesora de la Institución Internacional Liceo los Alpes. E-mail: distriarte@hotmail.com.

Resumen

El presente artículo es un esfuerzo argumentativo de talante crítico, que parte de un análisis de estudio de caso realizado después de diez años de enseñanza académica, a través de un proceso de formación artístico, cultural e investigativo en la Asociación Eslabón Cultural de Cali, del modo en que el cuerpo de hoy, el cuerpo posmoderno, específicamente el cuerpo de los jóvenes contemporáneos, en tanto *singularidades-plurales-narrativas*, al interior de distintos *territorios* o *entornos afectivos* como son: la casa; el aula de clases; el barrio; los lugares de refugio; escape; recreo y diversión (las disco-club, los centros comerciales, los estadios y los sitios de apuesta para las carreras de autos); autocomprenden su propia corporalidad como un cuerpo pornográfico, prostituido: carne vuelta *mercancía de consumo* en relación co-extensiva con un yo hedonista. Cuerpo que en la sociedad posmoderna, atrapado entre la lógica de un mundo de la vida detentor de unas esferas de valor en las que puede expresarse el mundo privado; y unos sistemas de acción que dirigen el actuar de los actores sociales en la vida pública, realmente no es más que el producto de una cultura pornográfica audio-visual que actúa como centro y periferia del accionar del hombre de hoy, el joven contemporáneo, transformándolo en un ser en relación inorgánica siempre consigo mismo, en términos éticos, estéticos y existenciales, con el otro y con lo otro.

Palabras clave: creatividad, cuerpo, identidad, sensibilidad, singularidades-plurales-narrativas.

CONTEMPORARY BODY: A PORNOGRAPHIC BODY

Abstract

This article is a critical spirit argumentative effort, from a case study analysis, performed after ten years of academic teaching through a process of artistic, cultural and research training in the Asociación Eslabón Cultural in Cali, in such way that today's body, the postmodern body, specifically the body of contemporary youth, as long as plural-narrative singularities into different territories or emotional environments such as, the home, the classroom, the neighborhood, the refuge, escape, recreation and entertainment places (disco-clubs, shopping malls, stadiums and gambling sites for racing cars) self-understands its own corporeality as a prostituted pornographic body: meat converted into *consumer good* in a coextensive relationship with a hedonistic ego. Body that in postmodern society, is caught between the logic of a world of life holder of spheres of value in which the private world can be expressed and systems of action that guide the actions of the social actors in public life. It is really no more than the product of an audio visual pornographic culture that acts as the center and periphery of today's man acting, the young contemporary transforming him into a being in inorganic relationship always with himself in ethical, aesthetic and existential terms, with the other and with other things.

Key words: creativity, body, identity, sensitivity, plural-narrative singularities.

Introducción

¿De qué modo los jóvenes de hoy autocomprenden su corporalidad en términos éticos, estéticos y existenciales?, esto es ¿cuál es la imagen fisiológica, corporal, estética que tienen de sí?, ¿cómo se relacionan con los otros, miembros generalmente de su propia tribu?, y, finalmente, ¿qué relación entablan con lo que hay por fuera de sí, lo natural, lo vivo, la existencia?, y después de ese proceso de auto-comprensión de su facticidad carnal, ¿qué ocurre con el potencial de sensibilidad creadora que hay dentro de sí? Todos y cada uno de estos interrogantes son los que pretendemos resolver en esta aventura conceptual, al adentrarnos en el mundo del cuerpo posmoderno del joven de hoy. Cuerpo que demostraremos es esencialmente en términos éticos, estéticos y existenciales, siempre pornográfico.

El cuerpo en la sociedad contemporánea, el cuerpo en la escuela, la casa y los lugares de ocio, no es más que una co-extensión lastimera de un yo hedonista. El Yo, que en modo alguno habremos de considerar como una identidad absoluta, antes bien, habría que entenderlo como un mar de opiniones socialmente institucionalizadas sobre el acontecer multiforme de una *singularidad-plural-narrativa*¹, producto de la fuerza histórica del racionalismo y el psicoanálisis. De ahí que el cuerpo del hombre contemporáneo se ha forjado en relación al modo en que este da cuenta de un yo biológico, en tanto co-relato histórico-cultural propio de una acción legada por las vidas trágicas de los padres (Cyrulnik, 2005).

Nuestros cuerpos son regulados ahora por una fascista economía de los signos justamente porque se los separa ahora tan cabalmente del servicio del cuerpo. En este proceso el cuerpo ha llegado a reducirse a un signo de sí mismo. Se ha abandonado al cuerpo por una mejor versión del cuerpo mismo. El cuerpo es ahora sólo otra idea para que la lógica de la conveniencia suscite terror (McLaren, 1991: 84).

¹ El concepto de singularidad-plural-narrativa lo introducimos en un artículo denominado el “sedentarismo-nómada”. Este consiste en cómo los jóvenes de hoy auto-reconociéndose como seres únicos (singulares) desean ser como los otros (miembros de la tribu) en sus formas de ser, proceder, vestir y actuar, aniquilando de tajo toda autenticidad; más aún, estos cobijados por el sedentarismo-nómada de la pedagogía del consumo producto de la techno-ciencia, son incapaces de elaborar discursos en sentido literal, pues no reconocen lo que es un código lingüístico o una norma gramatical de producción de significado, sino que lo único que hacen es *parlar*, hablar sin ningún referente teórico o práctico constructivo, solo dan cuenta de situaciones de un modo siempre hedonista. La economía de la palabra por el *chat*, obra en el imaginario colectivo de estos y la palabra narrada con toda su fuerza expresiva, significativa y argumentativa ha sido abolida por una reducción del lenguaje a su mínima expresión: las caritas tristes, felices o preocupadas vía ciber-espacio enuncian la muerte de un discurso con sentido.

En otras palabras, el joven de hoy autocomprende su cuerpo como un acto fisiológico de un yo histórico que ha sido construido por el discurso de una tradición cultural, proceso de subjetivación en torno a un saber específico, que le ha enseñado a este que él es un yo algo: un yo negro; un yo blanco; un yo hombre; un yo mujer; un yo marginado; un yo marginador; un yo sexuado o asexuado; en suma, ha sido el producto del modo en que la sociedad ha pensado la *identidad* co-sustancial de ese yo. Así que, lo que finalmente muestra o sirve de garante epistemológico de ese yo es el cuerpo. Pues, es este la forma material de aquel. Pero ¿si el yo no existe?, ¿si la identidad es el producto de una cultura occidental de corte psicoanalista que ha buscado medir, parametrizar y dominar el acontecer fugaz de eso denominado hombre?, acaso ¿dejaría por ello de existir el cuerpo?

Este artículo es un esfuerzo argumentativo para demostrar que el cuerpo en la sociedad contemporánea, en la posmodernidad, al interior de los distintos lugares de ocio y recreo, no es más que el producto de una cultura pornográfica audio-visual que reduce el cuerpo de hombres y mujeres a su mínima expresión: su acción mercantil prostituida, carne que se ofrece en la vitrina de compradores de placer y deseo hedonista. Por ello hemos peligrosamente, pero también conscientemente, caracterizado al cuerpo como pornográfico. Queriendo decir con esto que el modo en que los jóvenes auto-comprenden su corporalidad, en términos éticos, estéticos y existenciales, es siempre el mismo: como objeto de venta y consumo.

Tal estudio parte de un análisis de más de diez años de observación de la acción comportamental del cuerpo de niños, niñas y jóvenes en distintas instituciones de educación media y superior de la ciudad de Cali, Colombia, así como del trabajo artístico, cultural e investigativo realizado con ellos en la Asociación Eslabón Cultural², de la misma ciudad. En tal esfuerzo, partimos del análisis histórico-genealógico del advenimiento cultural-religioso del cuerpo, es decir, mostraremos como este se pensó siempre en relación a un sistema religioso y cultural predominante. En el caso de la constitución del cuerpo en Occidente, ahondaremos en la construcción que los griegos y hebreos hicieron de este, ya que Occidente es el resultado del influjo cultural de tales pueblos. No obstante, en nuestro análisis, hayamos que el cuerpo pensado a partir del advenimiento de la modernidad fue considerado en relación co-extensiva del yo. Relación que directamente arrojó como resultado la idea psicológica de una "identidad" al interior del surgimiento paulatino de la "personalidad", ideas que trataremos de problematizar. Por lo que nuestro escrito gira en torno a: (i) el advenimiento

² La Asociación Eslabón Cultural es una organización sin ánimo de lucro que realiza procesos de formación, gratuitos, en: danza, teatro, artes plásticas y artes marciales, con los niños, las niñas y los jóvenes de las comunas trece, quince y siete de Cali.

histórico cultural del cuerpo en Grecia e Israel; (ii) problematizaremos la idea del yo de personalidad e identidad, como productos culturales en el advenimiento de la modernidad, para tratar de pensar el cuerpo de un modo independiente al yo; (iii) el cuerpo contemporáneo, posmoderno, al interior de la escuela, la casa y los lugares de ocio, no es más que la co-extensión de un yo hedonista; (iv) el cuerpo contemporáneo posmoderno en la casa, la escuela y los lugares de ocio, como cuerpo pornográfico, en cuanto manifestación de una cultura pornográfica audio-visual; (v) ofrecemos una posible salida a este problema a través del trabajo realizado con los niños de la Asociación y que hemos denominado la creatividad innata: un proceso de sensibilidad creativo, donde mostramos como el cuerpo porno de estos se transformó en cuerpo estético-ético.

En el presente estudio las referencias teóricas que más han servido de plataforma conceptual para postular la idea de un cuerpo porno, son: Peter McLaren, en su texto *Pedagogía crítica, resistencia cultural y la producción del deseo* (1991), con su idea del *cuerpo-sujeto*; Lipovetsky, en el texto *La era del vacío* (1986), con su idea de una *cultura de la seducción*; y Gilles Deleuze, en su texto *El anti Edipo* (1985), con su idea del *cuerpo-máquina* o *cuerpo sin órganos*.

En este sentido uno de los sistemas religiosos que articuló una de las formas particulares de asumir el cuerpo, la relación sexual y la relación hombre-familia-Estado-naturaleza, fue el sistema religioso pagano propio de pueblos como el griego.

La noción de cuerpo estético en Grecia

La palabra cuerpo como designación lingüística proviene de la palabra latina corpus (cuerpo), que significa conjunto de órganos que componen el psico-organismo: sistema óseo; sistema sanguíneo; sistema nervioso; sistema endocrino; sistema respiratorio; sistema muscular; entre otros. El término griego cuya significación es la más semejante a la palabra anterior se halla en el término soma, que significa cuerpo físico, en oposición al (neuma) o la psiche o psijé, alma. No obstante, por cuerpo los griegos entendieron una cualidad del ser distinta de la acción meramente fisiológica, ya descrita, y lo pensaron más como elemento exterior del alma, pero no por ello sin importancia, antes bien, le atribuyeron un gran valor estético.

Para aquellos el cuerpo era ante todo un cuerpo estético (aiesthesis), esto era, un cuerpo bello, (bellum). Pero tan solo el cuerpo bello es un cuerpo de hombre. La belleza de la mujer no radicaba en su figura, sino en su utilidad: engendrar hijos varones. La belleza de la mujer no existe porque

esta es enferma por naturaleza, pues cada mes ha de darse a un leve reposo debido a su periodo menstrual. Pues bien, por cuerpo estético entendieron los griegos dos elementos constitutivos del arte, bien de la música (mousike) que significaba el arte de adorar las musas y de la escultura (sculptúra) que significaba formar el barro, moldear la arcilla, ambas artes hacían referencia a dos principios comunes: la armonía y la simetría natural del acaecer de un objeto. En el fondo tanto la simetría como la armonía eran categorías que tuvieron su origen en el quehacer de la matemática y de la música en tanto que, la primera como la segunda, remitían a las medidas armónicas que debería poseer cualquier cuerpo que quisiera llegar a la plenitud de su propia existencia, la perfección. Por ello en la música se adora a la musa, esto es: se saca la armonía del propio ser manifestada en la acción rítmica corporal que pone en sintonía al ser con el universo, para ser uno con el otro, dos cuerpos en unión mística; mientras que la matemática, bajo la geometría sagrada, le ofrece al cuerpo las medidas que conducen a la perfección orgánica: simetría de las partes del cuerpo, las curvas, los arcos se imponen como paradigma estético, pues reflejan la figura geométrica más perfecta, el círculo; de otro lado, la escultura forma el barro, esculpe la arcilla, moldea el mármol, o sea, realiza una acción pedagógica, educa. De ahí la idea de educar el cuerpo a través de la gimnasia, para su formación estética, hacerlo bello, esculpirlo a semejanza del escultor con la arcilla³. Por ello un cuerpo estético significaba, un cuerpo bello (simétrico y armónico), un cuerpo sano, un cuerpo atlético, un cuerpo noble; ser bello significaba ser bueno, ser valiente, ser rico, ser ario, (rubio y tener ojos azules), vivir una vida plena, una existencia heroica, auténtica y genuina (Nietzsche, 2000). Como se puede ver era una belleza y un cuerpo de hombre cuyo centro y periferia era el mismo, el aristócrata griego.

Tal forma de concebir el cuerpo hacía parte de un concepto general de educación al que los griegos llamarón Paideia (educación cultural) (Jaeger, 2001). A través de tal noción, los griegos tuvieron la capacidad de articular un constructo conceptual de talante pragmático y de implicaciones socio-afectivas, el de *sexo-pedagogía*. Por tal noción entendieron la relación educativa sexual del maestro, un hombre mayor de 50 años, con un joven discípulo, hombre menor de 30 años. Se le denominó sexo-pedagogía porque, antes

³ Una vez más el conocimiento esotérico de comunidades y doctrinas secretas representados en los misterios de Osiris, Isis, y Horus de Egipto y que pasaron luego a Grecia en la forma de los misterios de Eleusis, es ocultado a través de estas dos artes por excelencia, la música y la matemática. El motivo era muy simple, estar en sintonía con el universo Nardini: "he ayunado-decía el miste según una hermética fórmula referida por Clemente de Alejandría-he bebido el Kykéon, he arrojado fuera del cesto, sostenido en la mano, colocado en el cesto y, del cesto, vuelto a poner en el cesto" (1986: 69). Así se expresaba en el mundo antiguo griego la iniciativa de la ascensión hacia un conocimiento perfecto del hombre a nivel físico, mental y espiritual, donde la sexualidad era un tema fundante y el cuerpo un templo de culto.

de cualquier tipo de creencia sexista sobre este modo de concebir la relación entre hombres griegos, para estos lo indispensable radicaba en el concepto mismo de educación, de pedagogía. Solo podía haber sexo-pedagogía entre un hombre mayor y uno menor, nunca entre hombres de la misma edad, ya que lo principal radicaba en que el hombre mayor educaba al menor en dos principios básicos: el cuidado de sí y el conocimiento de sí. Por tal razón, el cuerpo para estos era un cuerpo a ser cuidado, cultivado y formado en términos estéticos, pero también morales. Pues, el hombre mayor podía educar al menor porque poseía *prhonesis* (*frónesis*) sabiduría, acción ético-política; mientras que era preciso que el hombre menor tuviese *andrheia* (*valentía*) acción política, lo uno y lo otro eran una sumatoria de cualidades bellas (*bellum*) compartidas en la realización de una naturaleza superior, un ciudadano griego de la polis.

Mientras tanto para el mismo siglo, en el Oriente Medio, un pequeño pueblo de pastores, a veces nómadas, de vez en cuando sedentarios, construyeron un arquetipo de sexualidad y de cuerpo diametralmente opuesto al que hubieron de formar nuestros amigos griegos del sistema religioso pagano, los semitas, los hebreos, el pueblo de Israel “el pueblo elegido”.

La noción de cuerpo sano en la tradición hebrea

Para los hebreos el cuerpo es antes que nada un acontecer saludable, es un cuerpo *sano*, porque es un cuerpo de culto, de adoración, de peregrinación, de santidad, es un cuerpo hecho a imagen y semejanza de Dios (Génesis, I-26). Tal cuerpo pasaba por una lógica planificada de una pedagogía de la alimentación, de la acción médica preventiva sobre el mismo, de la acción jurídico-penal sobre este. El cuerpo es puro o impuro dependiendo de la relación que haya guardado con la ley, con la norma, con el mandato. El cuerpo puro es un cuerpo sano. Un cuerpo sano es un cuerpo genéticamente superior. Un cuerpo genéticamente superior, pensaban ellos, estaría, gozaría de la presencia de Jehová, se hace objeto de vida eterna. No obstante, dicho cuerpo es una idealización de lo que este puede ser si sigue y se adhiere a la norma, ya que de hecho este cuerpo es realmente basar (*carne viva*). Y ¿qué quiere decir la palabra hebrea basar, en tanto *carne viva*, en términos genealógicos esto es, en cuanto acontecer ideológico cultural? Que el cuerpo es, a saber: cuerpo de pecado; cuerpo de deseo; cuerpo de reproducción. El pecado es muerte, según la tradición judeo-cristiana. La muerte es degeneración gradual del organismo. El cuerpo es cuerpo alejado de la divinidad. De ahí que con esta manera de concebir la corporalidad

desarrollaron una forma educativa de concebir la sexualidad, al otro (mujer) y la relación social, siempre en co-dependencia con la ley, por la ley y para la ley. Por ello, la sexualidad se concibió por y para la reproducción “procread y multiplicados, y henchid la tierra” (Génesis, 1-28) en donde el goce no pasa por el acto de la cópula, sino de la oralidad, pues el acto de copular es un acto de reproducción mecánico de prolongación de la especie, de coextensión de la vida. El fin es uno solo, perpetuar la especie. Tal noción de sexualidad pasa por la adopción del otro, especialmente mujer, como lazo de apego afectivo que debe perdurar toda la vida por y para el regocijo del hombre “parirás con dolor los hijos, y buscarás con ardor a tu marido, que te dominará” (Génesis, 3-6). La mujer debe ser educada por y para el hombre, para su goce, su deleite y su disfrute, es su propiedad: una propiedad económica, comercial y sexual. Y el hombre debe ser educado para su protección, su manutención y su cuidado, pues ella representa su más excelente propiedad: su propiedad privada, su objeto de consumo y la posibilidad de prolongación de su descendencia, solo por esta cualidad natural aquella debe ser cuidada y, más aún, si esta puede parir varones. En suma, el cuerpo ha de ser despreciado porque este nos aleja de la presencia de Yahvé, sin embargo, paradójicamente, ha de ser sano para la perpetuación de una descendencia pura, perfecta. Tal pedagogía corporal no era más que la preparación de la llegada del “mesías”. De ahí la unión sexual entre miembros del mismo pueblo de Israel y nunca con hombres o mujeres de otros pueblos, *Gentiles*. Por ello la alimentación se constituía en la piedra angular de la concepción de esta idea de cuerpo, por lo que la sexualidad fue normativizada, al extremo, para evitar toda enfermedad sanguínea, fisiológica o mental.

El yo moderno

Ahora bien, ¿qué ocurrió con el cuerpo con el advenimiento de la modernidad? Simplemente nada. Es decir, el cuerpo pasó a ser una máquina fisiológica (Descartes, 1986) a la que no se le dio importancia, por lo que acude en su lugar la idea de un yo racional, un yo que es la manifestación de una identidad del sujeto (que está en relación de dependencia a) y que posee, asimismo, una personalidad definida y no otra.

Tal idea del yo que reemplaza la corporalidad no es más que el fruto de dos disciplinas del conocimiento: la filosofía racionalista y el psicoanálisis. El yo deviene como una categoría autobiográfica evidente a la percepción que el individuo tiene de sí mismo, en oposición a las manifestaciones desbordadas de sus deseos, anhelos y experiencias psíquicas y comportamentales más

profundas. El yo se imponía como una acción comportamental regular y regulada por la norma social, familiar, vecinal o institucional de cualquier orden. Lo opuesto a este patrón comportamental medible era la locura. Para el racionalismo filosófico el yo devenía como una reafirmación de la existencia “yo soy una cosa que piensa” (Descartes, 1986). Mientras que para el psicoanálisis este era la muestra de una personalidad estable y psíquicamente bien construida al interior de un juego de categorías freudianas comportamentales no demostrables por la experiencia entre un ego, un super ego y un ello, siempre problemático, enigmático e indescifrable, pero real. Categorías todas, que se aparean conceptualmente entre sí: el ego solo existe en oposición a la acción normativa, reguladora y estandarizadora de un super ego siempre vigilante, el super ego solo existe en relación de la acción correctiva ante un ego libre y, generalmente, desbordado. No obstante, ante el influjo regulador de la acción normativa del super ego que mide, parametriza y vigila, en el *ego* se da una especie de acción constrictiva hacia el interior debido a la fuerza coercitiva de aquello a lo que hubieron de llamar ello, siempre peligroso, ocultado, confinado al único espacio que se le podía otorgar: algún lugar recóndito de la estructura mental. Por lo que el yo deviene como una categoría necesaria para poder darle sentido y plenitud a la legalidad al interior de la construcción de la vida social pública. Por tanto, se hace necesario la distinción categorial entre el comportamiento socialmente aceptable, normativo, y el socialmente reprochable, patológico. De ahí que, como norma de agenciamiento de las relaciones sociales, sea la acción dramaturgica la que reine en el entramado del mundo de la vida (Habermas, 1999). Tan solo el rol, esto es: el yo profesor; el yo estudiante; el yo padre; el yo hijo; el yo algo; cobra sentido ante la amalgama de estímulos, sensaciones e impulsos y voluptuosidades que todo ser ha de manifestar, pero que necesariamente ha de reprimir, para poder estar dentro de los parámetros de la norma social. El rol es la posibilidad de manifestar el ser siempre en juego con el otro en una acción siempre teatral, al que necesariamente se le asigna la categoría lingüística de un yo algo. El yo, además de lo anterior, es la manifestación de la acción psicológica de la unidad del pensamiento a través de unos “estadios del desarrollo” donde el niño pasa por la construcción de un aparato psico-comportamental estable: primero, en la construcción de la subjetividad; segundo, en la inserción a la vida social a través del juego; y, finalmente, en el posterior desarrollo de una personalidad manifiesta y no otra, que conllevan a la denominada identidad (Piaget, 1980). Acción que posteriormente se manifestará en el sujeto bajo la rúbrica de una personalidad estable, concreta, no patologizable, aunque de vez en cuando apoderado por la embriaguez dionisiaca demuestre lo contrario.

En oposición a este desarrollo histórico metafísico del yo, David Hume y, posteriormente, Nietzsche le darán a dicho concepto un desarrollo más humano, menos normativo y más veraz.

Tu propio ser se ríe de tu yo y sus aspavientos. ¿Qué son para mí estos saltos y vuelos del pensamiento?, dice para sus adentros; rodeos que conducen igual a mi fin. Yo manejo el yo y le sugiero sus conceptos (Nietzsche, 1979: 38).

El yo es simplemente una amalgama de impresiones sensibles, de acciones dramatúrgicas y de experiencias múltiples a las que el ser humano común y corriente avalado por la historia de la filosofía racional y el psicoanálisis, les da el nombre de yo. El yo se desvanece en el mundo de la vivencia real del ser auténtico, de su corporalidad. El yo es una existencia múltiple, poliforme, es un conglomerado de sensaciones, de recuerdos y de vivencias unidas por el nexo causal de la memoria y la acción ritual de la costumbre, en el desarrollo comportamental de cualquier individuo. El yo como unidad **psíquica** no existe, existe una corporalidad en el puro sentido fisiológico del término, que es el resultado de la acción social de la cultura sobre el organismo. Tal cuerpo es un cuerpo de sentido, de afecto y de deseo. Por ello, en lugar de hablar de cuerpo en la actualidad habría que hablar más de la idea de singularidades-plurales-narrativas al interior del aula de clases, el barrio, la casa los lugares de fuga, entre otros; y cuyo resultado lastimero es la consideración prostituida de un cuerpo pornográfico en tanto co-extensión de un yo hedonista.

Ahora bien, el cuerpo sometido al universo de la información y que es propio de una cultura pornográfica audio-visual desarrolla una acción comportamental sobre su propio cuerpo pornográfica, esto es: una acción prostituida, cosificada, objetivada y mercantilizada, pero siempre como expresión de un yo hedonista.

De la acción social de la cultura materialista, comercial, consumidora, pero pedagógica pornográfica audio-visual, se instauran ciertos paradigmas de hombres y mujeres. Dos singularidades-plurales-narrativas específicas: el hombre pene y la mujer senos pasan a ser los dos estereotipos de carne a consumir dentro de esta cultura.

El cuerpo sin órganos: un resultado lógico posmoderno

Si con el advenimiento de la modernidad el yo se instituye en la categoría psicológica y gramatical de una evidencia autobiográfica regulada y normatizada por el Estado, la escuela y la familia, en la

posmodernidad se instituye el *cuerpo sin órganos* como el terrible resultado de la cultura pornográfica audio-visual, un cuerpo artificial: implantes mamarios; implantes de glúteo; implantes de vagina; de pantorrilla; un uso indiscriminado de medicamentos estéticos; entre otros; todos ellos en la vitrina de este gurú de la belleza, de este chaman de la cultura, aquél que habla directamente con el dios de la banalidad, el porne. El cuerpo deja de ser cuerpo estético ganado, como en el caso de los griegos, a través de la disciplina del cuerpo (ejercicio físico) o cuerpo templo como en el caso del taoísmo, para transformarse en un cuerpo hecho por el hombre, esto es: un cuerpo mercancía; un cuerpo objeto; un cuerpo manipulado; prostituido y desarticulado de sí mismo; un cuerpo que vuelve fetiche unas partes del cuerpo más que otras, el pene, los senos, los glúteos, entre otros; un cuerpo sin órganos en relación social siempre inorgánica con lo otro o el otro. De ahí que McLaren señale:

las investigaciones acerca del cuerpo recientemente realizadas por el posestructuralismo han puesto de manifiesto que el cuerpo es producto de la carcelaria máquina del capitalismo, esto es, del hecho de situar a los cuerpos de manera “incorpórea” a través del acomodamiento de los signos a las formaciones sociales que sirvan para regular la producción del deseo y que organizan y alienan los heterogéneos regímenes de los discursos de la carne (McLaren, 1991: 127).

La imagen bella artificial en imitación de lo natural se impone como paradigma social de ideal de lo *bello*: cuerpo que socialmente debe ser. El comercio de la imagen de futbolistas, actores y modelos actúa como refuerzo condicionante del estereotipo de estética corporal contemporánea.

Un cuerpo sin órganos es el resultado de una cultura pornográfica audio-visual en donde lo vivo es remplazado por lo muerto, por lo inorgánico: los músculos y la piel del pecho son remplazados por silicona, prótesis o implantes mamarios de cualquier orden. En el templo de culto, del centro de belleza y estética del gurú o médico esteticista contemporáneo, lo vivo natural e imperfecto es transmutado hacia lo muerto e inorgánico “perfecto”, una belleza hecha a la imagen y medida de la constitución pedagógica social-imaginaria del acto pornográfico de venderse. Los órganos, los músculos, los huesos de cada parte del cuerpo natural son reemplazables por prótesis plásticas y demás materiales. El psico-organismo humano es paulatinamente remplazado por un sistema de prótesis-inorgánico. El cuerpo natural es transformado en un cuerpo artificial. El pago de la vanidad humana al interior de esta cultura es la

instauración gradual del paradigma de una belleza impuesta por la lógica de una ética comerciante, propia de una pedagogía del consumo, una belleza de la opinión pública. Un hombre y una mujer artificial, máquinas de deseo comercial (Deleuze, 1985).

La subjetividad discursiva del hombre pene

En el mundo contemporáneo el hombre posmoderno ha forjado su autoimagen de acuerdo al paradigma del tamaño exuberante de su miembro viril. La tribu africana de los mandigos se convierte en modelo prostituido comercial: el pene se transforma en fetiche sexuado vuelto carne objeto. El hombre pene forja su imagen de acuerdo al tamaño de su miembro. Su miembro debe ser lo más parecido en tamaño y grosor al del protagonista de esta o aquella película porno. La imagen que forja de sí mismo para su vida sexual empieza a medirse más por el tamaño de su pene que por el valor erótico y sexual que dicho órgano posee para la mujer. De ahí que la imagen que el hombre tiene de sí mismo en muchas ocasiones se deriva del tamaño de su órgano sexual: entre más grande el hombre cree que lo tiene más seguro es de sí mismo, pero entre más pequeño lo tenga, y se aleje de ese estereotipo del filme porno, es más inseguro de sí. La razón es muy sencilla, en la medida en que el hombre pene posea un miembro grande cree que un número mayor de mujeres estarán a su disposición. Él cree que el pene grande le fascina a las mujeres, esa es la idea que a través de la cultura pornográfica audio-visual se le enseñó, la acción pedagógica tuvo su resultado en la acción comportamental, psicológica y emocional de este, que erige su autoestima en relación directamente proporcional al tamaño de su miembro.

Muestra de este fenómeno del hombre pene se da en el humor cotidiano que se escucha en cualquier ciudad del mundo, en cualquier barrio, vecindario, colegio o universidad, los hombres cuentan cuentos, chistes, o chascarrillos de otros hombres en donde el pene es analógicamente comparado con palmas de coco, con serpientes pitón, entre otros. Lo que muestra que el tamaño del pene en la cultura pornográfica audiovisual es una necesidad y, por ello, una realidad que deben sufrir los de menor talla sexual, representado, en su órgano. Para todo hombre es duro de reconocer, al interior de esta cultura, que si su pene no supera los dieciséis centímetros de largo y quién sabe cuántos más de ancho, está condenado al fracaso sexual y al escarnio público. ¡Por eso el hombre que no posee semejante talla prefiere acudir al uso de la palabra, para tratar de compensar su minusvalía orgánica sexual!

Desde esta lógica mercantil propia de la cultura pornográfica audiovisual, el pene como órgano sexual natural deja de serlo para transmutar en órgano fetiche objeto de prostitución, cosificación y alienación social. Lastimosamente, los hombres con un órgano viril grande, mayor de 16 centímetros, se vuelven objeto de exhibición para el morbo público de una cultura del placer sensual transformado en comercio de carne. Los hombres negros se tipifican como sujetos de deseo sexual a ser vendidos, comprados o exhibidos, porque se cree que su miembro es gigantesco. Nuevamente aparece la esclavitud, pero ahora, al servicio del mercado de consumo de carne-viva vuelta objeto vulgar de deseo.

La subjetividad discursiva de la mujer senos

De igual forma la situación social de la mujer en la sociedad de consumo actual, posmoderna, no dista mucho de la condición del hombre-pene. En el caso de ella su situación es aún más lamentable. Su cuerpo vuelto objeto constante de deseo se focaliza en un rostro joven, unos senos voluptuosos (enormes), unas curvas perfectas, una cintura pequeña y unos glúteos grandes y redondos (la Yayita de las revistas de Condorito). Desde luego el 90 % de las mujeres en el mundo no cumplen con tales exigencias del mercado. Por ello la mujer acude ante una única solución posible, el bisturí del cirujano plástico.

Al interior de la cultura pornográfica audio-visual la mujer senos también constituye e instituye su realidad a través del paradigma social de unos senos grandes y voluptuosos que le confieren seguridad y la grandísima posibilidad de acceder al mejor postor o, lo que es lo mismo, de desfilarse ante el mejor comprador. La exacerbación de la carne de los senos que presentan los filmes porno, vueltos fetiche comercial para un público de hombres deseosos de consumir, reduce la condición de la mujer a una sola dimensión: su existencia como tetas.

El problema de la mujer-senos es que ella acude ante prácticas prostituidas de la medicina estética para reparar lo que la naturaleza no pudo hacer: unos senos pequeños tienen remedio bajo la mirada fría y calculadora del esteticista, cirujano plástico o carnicero de prestigio de élite.

La mujer prefiere introducir silicona o cualquier otro producto del mercado, en su pecho, para aparentar tener los senos grandes y firmes, con el objetivo de poder ser socialmente deseada y auto-comprender su realidad existencial en tanto cuerpo natural único. Desde luego, en la constitución del mundo imaginario de la mujer actual, esta prefiere hacer de la fetichización de los senos una práctica de vida que ser el objeto del escarnio social

porque no posee las medidas exigidas por la cultura de consumo de piel y carne prostituida. Tal esfuerzo se maximiza a través de la descomposición paulatina de su cuerpo que deja de tener órganos propios para pasar a ser un cuerpo sin órganos, un cuerpo hecho a la imagen y semejanza de una cultura deformada y prostituida por el elixir de una belleza artificial, así como por la “magia mística del cirujano plástico esteticista” el gran chaman, gurú, sabio o iluminado de esta cultura.

El mundo de la vida de la mujer senos se reduce a su existencia como carne de deseo para los compradores: hombres urgidos de consumo de piel, nueva, fresca y barata. Los implantes mamarios se hacen necesarios para poder, socialmente, competir con las otras hembras, ya hechas, por un acervo de parejas sexuales bien económicamente estables o bien físicamente, sumamente, agradables. Se hace del propio cuerpo un burdel y de la sexualidad un pasatiempo. El mayor número de parejas sexuales, para hombres y mujeres, es un determinante cultural de la condición de ser exitoso al interior de la cultura pornográfica audio-visual del mundo posmoderno, como si la sexualidad fue una acción mecánica de consumo de carne siempre fresca. La mujer de éxito es aquella que ha hecho de su cuerpo una co-extensión de lo inorgánico (implantes de silicona de todo tipo) para ser un prostíbulo ambulante, al igual que de su sexualidad un pasatiempo: consumiré, dice esta subjetividad discursiva, al mayor número de amantes posibles porque soy bella, exitosa, autónoma y libre.

En suma, el problema de la cultura pornográfica audio-visual en tanto acción pedagógica que forma la imaginación de los niños, niñas y jóvenes radica en la cosificación que en esta se hace del hombre y de la mujer, del acto amoroso o elixir sexual formativo propio de los sistemas religiosos taoísta e hinduista, que es remplazado por una lógica comercial del cuerpo objeto. Las subjetividades discursivas del hombre pene y la mujer senos se instituyen en los paradigmas de dicha cultura y la sexualidad reproductiva o formativa, es remplazada por una sexualidad mercantil cuyo resultado lapidario es un cuerpo sin órganos, una estética prostituida-mafiosa y una relación con la naturaleza alienada.

La estética del cuerpo pornográfico al interior de los distintos entornos situacionales

La manifestación de la pornografía en los cuerpos al interior de la escuela, la casa, el barrio, los lugares de ocio, recreo y diversión (la disco-club, el estadio, el centro comercial) evidencia la baja autoestima que las singularidades-plurales-narrativas tienen sobre sí mismos y sobre los otros

debido a la falta de conciencia sobre el cuidado de su propio cuerpo. Tal desvalorización pasa no solo por el influjo que la pedagogía del consumo tiene sobre el imaginario narco-estético⁴ de estos, sino que además se incrementa ante la ausencia institucional que la academia hace sobre una verdadera pedagogía corporal o acción formadora del psico-organismo en todas sus dimensiones: física, espiritual y neuro-psicológica.

Muestra de ello es que en los *pensum* académicos de las instituciones escolares hay una ausencia total de una pedagogía de la alimentación; una pedagogía de la meditación; y una pedagogía de la sexualidad formativa; las cuales son soslayadas por la acción instrumental de paquetes informativos en las asignaturas de educación física, educación sexual y los cursos de ética y civismo.

Lo que me interesa es que la educación sexual impartida en las escuelas debe basarse en las economías afectivas situadas en lo que Paul Willis (1990) llama “cultura común”, a fin de volver problemáticas esas economías, y , con el tiempo, hallar vías para transformarlas en un proyecto político y en una visión social más amplios. De tal modo que puedan elaborarse pedagogías de la educación sexual que pongan a los estudiantes en condiciones de construir un conocimiento que se viva en el cuerpo, se lo sienta en los huesos, y se sitúe en un compromiso más amplio con la justicia y la emancipación social (McLaren, 1991: 131).

De ahí que tal cuerpo pornográfico puede ser evidenciado en acciones puntuales, al interior de los distintos entornos afectivos, tales como: actos despreciativos hacia su cuerpo y el del otro, por medio de: (i) las *posturas*, son acciones corporales que manifiestan situaciones orgánicas que deforman el cuerpo: espalda encorvada, cabeza baja, cabeza desplazada hacia el lado izquierdo o derecho y semi-caída en relación a la posición vertical del cuerpo; los estudiantes al sentarse en una silla ubican su cuerpo en forma de arco sobre el asiento, es decir, no se sientan, sino que se semi-acuestan, lo que hace que todo su cuerpo se encorve. Acción que fisiológicamente produce problemas de espalda baja, lumbagos, tendencia a hernias discales, problemas de riñones. Además, por lo general, el cuerpo del otro es un objeto de escarnio público, un objeto de deseo comercial, dependiendo de la mayor lejanía o cercanía que este tenga con relación al sistema de belleza narco-estético-pornográfico de moda. El otro caso es el de los jóvenes que

⁴ Llamamos narco-estética al empoderamiento que los jóvenes contemporáneos hacen de formas de-lincuenciales e inorgánicas de relacionarse con el otro, el cuerpo y la vida, a través de manifestaciones pseudo-artísticas de moda: el Reggaetón, los Reality-show, las narco-novelas, las pseudo-producciones intelectuales, entre otras, por medio del uso indiscriminado de las redes sociales.

acuden a los parques y los gimnasios a hacer barras y consumir marihuana y *poppers*: sus cuerpos tonificados por el ejercicio y el hambre, producto de estas drogas, maquillan dos realidades distintas, pero complementarias: una, las problemáticas psico-afectivas que viven dentro del hogar y, otra, las relaciones sociales con su tribu, combo o pandilla. El terrible resultado: un cuerpo fugado de la realidad que es cultivado de un modo no sano, siempre drogado. La motivación: el cuerpo tonificado y el abdomen marcado (producto del influjo comercial de los jugadores de fútbol), para qué: convertir su cuerpo en objeto de consumo sexual como expresión de una "anti-cultura", la del grupo frente a lo institucional formal.

(ii) Los *gestos*, son actos presentes en situaciones donde el cuerpo pornográfico no habla verbalmente, sino que comunica mediante expresiones del rostro (o cuerpo) y sonidos onomatopéyicos groseros, grotescos o desafiantes: mano derecha o izquierda dirigida, generalmente, en presencia de niñas, hacia el falo en forma de canoa, alta tendencia kinestésica (exceso de toques, caricias, abrazos o afectos) tanto con compañeros masculinos como femeninos, ilustradores de todo tipo que acompañan palabras cargadas de su propia semántica en tonos de voz mimosos, emblemas creados por los miembros de la propia tribu cuyo simbolismo solo ellos entienden. Acciones que poco tienen que ver con el cuerpo natural o un cuerpo bien formado. El cuerpo-vehículo de consumo viene siendo el salvador y creador de una felicidad ficticia, "yo quiero ser como los demás quieren que sea, porque consiguiéndolo soy popular, y con ello, soy feliz"⁵, el hincha del equipo de fútbol se convierte en el ideal, para los niños de los colegios, de la expresión de un cuerpo anti-institucional, pero pornográfico, en relación a su propia corporalidad que se vende, se muestra, se exhibe siempre en estado de éxtasis: siempre drogado; siempre energético; siempre furioso; siempre dominado por la histeria de su tribu, sus cantos y su *sacralidad* simbólica, *el trapo*.

La pornografía corporal de estos jóvenes se manifiesta en la estética del vestir, el decir y el hacer de un yo hedonista "*yo quiero esta o aquella prenda de vestir que lucía tal o cual cantante, actor o jugador, porque consiguiéndola me hago objeto de admiración, soy feliz*"⁶, es decir, se vuelve objeto prostituido, cuerpo pornográfico. Singularidad-plural-narrativa cuyo centro y periferia es un ego enraizado, paradójicamente, en el otro como objeto a ser satisfecho, la tribu, la sociedad ciber-espacial de la red. A tal punto que hace del otro y de sí mismo, objeto de consumo, cuerpo pornográfico a vender y comprar al mejor postor. La red social se instituye en el espacio de la

⁵ Las comillas son por parte de los autores.

⁶ Las cursivas y las comillas son por parte de los autores.

acción pornográfica por excelencia. Jóvenes, hombres y mujeres máquinas, ciber-seres, en relación inorgánica viviendo la teatralidad placebo de un mundo de consumo (pedagogía del consumo). Alimentando la gran hidra institucional a través del establecimiento de nexos de sentido, en la construcción masiva, de imaginarios colectivos: de redes de amigos junto a los cuales se puede vender, prostituir, en tanto el ego se asume como un *ego* siempre que muestra que desea ser admirado y el *alter* en una co-extensión de la propia banalidad, la propia vida, todas las barras bravas del país dan cuenta de ello. Su cuerpo es un cuerpo desenraizado de lo natural y enraizado en lo artificial: la droga, los objetos tecnológicos de moda y la red.

Es lamentable ver como las niñas se prostituyen ante la lógica de esta cultura pornográfica audio-visual. Su cuerpo pornográfico expresa frases como esta “no hija, yo no soy la novia, la novia es ella, yo, yo, yo soy el entuque (la otra)”⁷, así se expresaba una niña de trece años de edad ante un grupo de amigas al salir del colegio. Lo curioso para nosotros fue ver el placer que le causaba la afirmación que estaba realizando, la jovialidad, frescura, el desdén con el que la decía, su rostro brillaba y sus ojos se abrían en actitud desafiante. En otro caso una niña de la Asociación se acerca a nosotros y nos dice: “¡ha, fulano no deja de molestarme, pero él sabe que yo ya tengo dos novios”, a lo que respondimos sorprendidos: ¿cómo así, tienes más de dos novios?, y ella muy tierna y linda responde “sí, profes, pero eso no es nada, sutana tiene cinco en distintas partes y ellos no se dan cuenta”⁸. Lo sorprendente del asunto para nosotros no es el número de novios que una mujer pueda tener, lo sorprendente es la edad de la niña, ocho años. Lo otro que nos sorprendía no era la noción de novio de infancia que poseían nuestros padres, sino el modo en que estas asumen la idea de un novio, por lo que le preguntamos ¿y qué hacen los novios? A lo que ella muy tierna y linda responde ¡nada, se besan, se abrazan y se tocan! El problema tampoco radicaba en la acción de experimentación que todos los niños realizan a esa edad, o hasta en edades más tempranas de su propio cuerpo, sino de las acciones inexistentes en políticas públicas que poseen las instituciones de educación básica, media y superior para formar a los jóvenes en el tema. “Es necesaria asimismo una pedagogía crítica de la educación sexual, que conduzca más allá del dominio de pertinencia (por más que sea importante), hacia la liza de la práctica social transformativa en la lucha contra la opresión patriarcal” (McLaren, 1991: 127).

⁷ Las cursivas y las comillas son por parte de los autores.

⁸ Las cursivas y las comillas son por parte de los autores.

El terrible resultado de esta forma pornográfica de asumir el cuerpo y la vida lo evidenciamos en una comuna con más de un 60 % de niñas menores de edad en situaciones tales como: embarazos no deseados; enormes tasas de enfermedades de transmisión sexual (Sida, Herpes, Lupus); y un incremento del 80 % de niños que pasan a formar parte de las escuelas de sicariato de las *BACRIM* (bandas criminales al servicio del narcotráfico) cuyo currículo académico es el *fierro, la lata* (arma blanca) como ellos mismos lo expresan.

Los imaginarios colectivos propios de las redes sociales inciden en las decisiones de los niños, jóvenes y adultos: sus rostros claros, delicados y libres, se convierten en “desiertos de banalidad” en narco-estética, en paradigmas de belleza. La juventud se vuelve moda. La escuela se vuelve campo de tribus urbanas cada vez más infantiles. El salón de clase se transforma en lucha de bandas, entre actores sociales que no superan los dieciséis años de edad. Los jóvenes se vuelven delincuentes en masa y sus cuerpos, cuerpos “lindos” a cuidar para vender. Toda noción de cuerpo ético o estético es remplazada por la acción comercial de un cuerpo objeto. El cuerpo en la escuela no deja de ser pornográfico, antes bien, es allí en donde se manifiesta de mejor manera. La gordura es vicio, fealdad, desesperación. La delgadez belleza, dulzura, encanto. Pero uno y otro cuerpo no dejan de ser cuerpo porno. Cuerpo co-extensivos de un yo hedonista consumidor. Singularidades-plurales-narrativas prostituidas ante el influjo comercial de una cultura pornográfica audio-visual. Como resultado de tal panorámica vivimos en una sociedad en la que los niños están criando niños y los cuerpos porno de-formados están criando cuerpos porno masivos e inorgánicos igualmente de-formados.

Una posible salida

Los procesos estéticos corporales reales de tradiciones místicas como el taoísmo o el hinduismo nos enseñan la importancia de concebir el cuerpo como sustancia divina en términos éticos y estéticos. Al interior de cada ser habita la divinidad. Es una divinidad en tanto se asume una estética corporal junto a una ética existencial. Estética corporal del hacer (formación marcial en Taichi-chi-kung) y ética del proceder (virtud y justicia en el obrar gracias a una formación constante del sí mismo para educar posteriormente al otro). El cuerpo de cada ser es la manifestación de esa divinidad. A través de este cuerpo-divino estético-ético hay un mundo de posibilidades artísticas, bellezas exóticas, abstractas, sub-realistas, simbólicas y poéticas. Esta belleza estética sagrada es de un cuidado integral: cuerpo, alma y

espíritu. Es un elixir de vida. El cuerpo es realmente una co-extensión del ser divino que habita en el hombre. Su cultivo y cuidado no es una misión de una institución, es una exigencia de la vida. Por ello la negación del mismo, su prostitución o su cosificación-pornográfica, debería ser castigada como el peor de los delitos. El que se droga atenta contra sí mismo. El que se alcoholiza también lo hace. El que se abandona al puro ocio intelectual y no lo cultiva es reo. El que lo trabaja, pero abandona el cuidado de su ser espiritual y neuro-cerebral es deudor moroso, indigno. El cuerpo realmente es sustancia sagrada que ha de ser cuidada y cultivada para su desarrollo ético y estético.

Por ello proponemos plantear la cuestión del cuerpo en el barrio, el aula de clase o los lugares de fuga, esparcimiento y diversión en términos de lo que denominamos acción creadora.

La creatividad innata, el desarrollo del potencial humano: un cuerpo sensible, un cuerpo estético⁹

La creación es la acción humana a través de la cual un individuo desarrolla el potencial de sensibilidad que lleva dentro de sí, esto es, todas las destrezas mentales, espirituales, físicas y emocionales con las que ha nacido y que puede y debe desarrollar. Su cuerpo es siempre el vehículo: sus órganos, su carne, su cerebro, su inteligencia sensorio-motor un lenguaje de percepciones, abstracciones y producciones. De igual modo, podemos definir la creatividad como: *el proceso de materialización creativo por medio del cual un individuo transforma una realidad particular, objetual o subjetiva, a través de expresiones estéticas sensibles como son las formas narrativas culturales, las expresiones sociales de un pensamiento reflexivo o el desarrollo de un mundo mágico-sagrado al interior de cosmovisiones tradicionales*. Todas y cada una de ellas contribuyen en uno u otro modo a desarrollar el potencial de creatividad que todos llevamos dentro.

⁹ El proceso de sensibilidad creativo es una acción pedagógica, en términos artísticos y culturales, que hemos venido trabajando desde el año 2009 en la Asociación Eslabón Cultural no solo en las comunas ya citadas, sino también en la intervención en instituciones puntuales como lo fue: la Institución Educativa Santa Luisa de Marilla, en el barrio Alfonso López Tercera etapa, con niños estrato 0 y 1 en situación de alto riesgo. De un grupo focal de 15 niños con altos índices de violencia física y verbal, en enero del 2012, realizamos el proceso de intervención en danza, teatro y artes marciales (taichí). Los resultados fueron los siguientes: niños que terminaron el proceso en diciembre del mismo año, diez. Niveles de peleas, violencia física entre estos: en una ocasión. Cantidad de niños que seguían el proceso por fuera de la institución sin nuestra guía: ocho, seis niñas y dos niños. Niños que entendieron el compromiso estético con su cuerpo, diez. Niños que mejoraron su relación ética con su cuerpo y el de los otros, siete. El resultado: una muestra artística y cultural sobre las danzas folklóricas de Colombia en una propuesta escénica que vinculaba lo teatral con lo musical y lo gastronómico.

Al interior del proceso de desarrollo creativo dos elementos son fundamentales para su óptimo desarrollo, a saber: el aparato neuronal con el que nacemos, esto es, la predisposición genético-cerebral a poseer un cerebro de hombre, un sistema perceptual deficiente, pero necesario en el desarrollo de este paquete neuronal. El segundo elemento, es el entorno afectivo que rodea al individuo. De tal manera que la predisposición neuronal de un genio puede ser castrada por un entorno afectivo desfavorable o, por el contrario, un entorno afectivo favorable puede servir para desarrollar fácilmente una deficiencia neuronal causada por una anomalía genética (Cyrulnik, 2005). Es así como cualquier ser humano, sobre la faz de la tierra, puede llegar a desarrollar su potencial de creatividad si se le forma en una pedagogía sensible que potencie el individuo, sin importar las deficiencias genéticas, hereditarias o las minusvalías orgánicas, su capacidad creadora. De hecho la única minusvalía que restringe la acción y el proceso creador es la minusvalía mental, o sea, la incapacidad del mismo individuo de asumirse como un ser creativo, como un genio en potencia.

Antes de continuar con nuestra empresa es pertinente señalar que cuando hablamos de creatividad innata no defendemos una postura innatista en oposición a una tradición filosófica que opta por lo adquirido antes de caer en estos chantajes occidentales, nosotros hablamos del proceso de creatividad con el que nace todo ser humano por el hecho fáctico-biológico de ser, precisamente, un ser humano. Es decir, el ser humano nace con un cerebro de hombre, con un aparato psico-neuronal para dar cuenta del mundo en condiciones iguales a las de todos sus semejantes, de hecho nace con las mismas deficiencias biológicas que el resto de los mortales de su misma especie: falta de pilosidad al nacer y el resto de su vida, falta de dentición al nacer, aparato sensorio-motor deficiente (Bolck, 2006). Pero a diferencia de los demás seres naturales posee la infancia más larga, lo que lo hace un ser abierto al mundo, un ser que tiene que definirse, constituirse y reconstruirse día tras día con los demás, en una acción ética de compromiso consigo mismo y con el otro. Ello también es su talón de Aquiles porque dentro del reino natural el hombre es el más neoténico¹⁰ que existe. Pero es precisamente tal deficiencia orgánica la que lo convierte en un ser abierto al mundo y dicha apertura, a su vez, es la que le posibilita el desarrollo de un aparato neuronal tal cual como lo posee. No obstante, el medio es el único agente que potencializa o inhibe el desarrollo de este

¹⁰ La neotenia la entendemos como la capacidad que posee un organismo de reproducirse sexualmente sin haber logrado la madurez biológica en todos sus niveles. Razón por la cual vivimos en un mundo cada vez más infantilizado, juvenilizado, neoténico. Niñas que antes de madurar biológica y psicológicamente menstrúan a los once años de edad y con ello creen estar preparadas para tener actos sexuales abiertos y variados con distintas parejas.

aparato cerebral. Por lo que en condiciones de un buen ambiente, esto es, de un ambiente afectivo saludable, el individuo tiene todo lo que necesita para ser un creador: un Bach; un Beethoven; un Mozart; un Miguel Ángel; un Nietzsche; un Shakespeare; entre otros. Sin embargo, este ambiente no le asegura el desarrollo de su ser creador porque hay un elemento que no podemos olvidar, *la idea que el individuo posee sobre sí mismo* y que actúa como el peor de los virus, en ciertos casos, o como el mejor de los medicamentos proteínicos en otros. El modo en que el individuo se asuma en el mundo es quizá el medio más difícil que se opone entre él y su acción creadora. Porque del modo en que el hombre elabora y proyecta una imagen de sí mismo, de ese mismo modo afectará su entorno afectivo próximo familiar, vecinal, barrial o circunstancial. Ya que la palabra y el pensamiento tienen efectos de estrés o placer dependiendo del modo en que el hombre ha elaborado una imagen de sí al interior de un sistema de representación imaginario-colectivo. A tal punto que en ciertos casos lo que este piensa de sí mismo no es más que una co-extensión del modo en que este asume el patrón comportamental de la tribu a la que pertenece.

Por esta razón, es que decimos que el entorno y la imagen que el individuo construye de sí mismo son los mecanismos principales que actúan a favor o en contra de la acción creadora y del proceso de creatividad.

La creatividad hemos podido comprobar a través del trabajo artístico, cultural e investigativo con los niños, niñas y jóvenes de la asociación, es un proceso que posee varias etapas, en el que Vigotsky (1997) es un excelente referente teórico, el cual podríamos señalar como: el proceso de interacción entre el niño, niña o joven (mundo subjetivo), con la apropiación que hace del mundo social-cultural (mundo social) de normas, leyes y reglas establecidas no estatalmente, sino situacionalmente por el grupo, tribu o gueto; y el proceso de imitación-recreación-producción creadora (mundo de la producción de horizontes de significados o construcción de universos simbólicos) que el niño hace de los procesos de formación artístico-culturales. Así, por ejemplo: los niños vienen al grupo con un saber contextual (barrial) específico que se manifiesta en formas típicas de bailar, cantar, obrar y pensar el mundo cercano y ¡un poco el lejano! El trabajo nuestro no es el de negar, reprimir o constreñir tal acervo de conocimiento práctico, sino que, por el contrario, de lo que se trata nuestro trabajo es de transformar dicho potencial de creatividad sensible en acciones creadoras puntuales a través de la depuración o, mejor aún, acción formadora que realizamos sobre estos, la cual pasa por: (i) formación en el lenguaje gestual y verbal corporal; (ii) depuración de pasos, gestos y acciones rítmicas corporales; (iii) procesos de repetición-transformación de coreografías y movimientos del cuerpo en el espacio; (iv) propuestas lúdicas innovadoras establecidas grupalmente;

(v) puestas en escena experimentales y colectivas; y (vi) creación de personajes. Así pues, la acción creativa de estos pasa por la capacidad que poseen para transformar lo enseñado por nosotros, en procesos novedosos de producción colectiva y personal: cada niño y niña propone nuevos pasos, nuevos ritmos, nuevas canciones, nuevas puestas en escena, nuevos performance, nuevos personajes, nuevos horizontes de sentido común, ante su propia realidad desfavorable, crítica, compleja; ellos aprenden a crear una realidad paralela en la que se pueden ver y autocomprender de un modo diferente, como agentes creadores. El cuerpo es su instrumento de ejecución sensible y creador. Estos son capaces de metamorfosear el dolor de un contexto difícil y lo transforman en acciones creadoras producto de una actitud sensible y responsable ante la vida. Praxis formativa que se realiza a través de tres principios básicos: la disciplina, el trabajo constante y la pasión o amor que el joven y nosotros mismos le damos a la acción formadora. Nosotros ponemos el 10 % (el conocimiento) y ellos el 90 % (la voluntad, la pasión, el deseo y las ganas de hacer del dolor una obra de arte, su propia vida). Estos son actores sociales creadores porque han decidido salirle al paso al contexto de violencia, drogadicción y prostitución propia de la cultura pornográfica en la que se encuentran, para remplazarlo por un proceso de formación artístico y cultural novedoso y creativo, en el que el cuerpo deja de ser un cuerpo porno, para transformarse en un cuerpo estético.

Conclusión

En síntesis, el problema del cuerpo contemporáneo en los distintos entornos afectivos o situacionales realmente es el problema de cómo las singularidades-plurales-narrativas propias de los jóvenes contemporáneos se asumen al interior de una cultura pornográfica audio-visual, en tanto cuerpo pornográficos co-extensivos de un yo hedonista. Paradójicamente, es esta cultura la que realiza la acción pedagógica de formar la imaginación de los niños, niñas y jóvenes en la constitución práctica de una subjetividad-cuerpo (McLaren, 1991: 127). El problema radica en la cosificación que en esta se hace del hombre y la mujer remplazados por una lógica comercial del cuerpo objeto, del cuerpo prostituido, del cuerpo mercancía, del cuerpo porno. Las singularidades-plurales-narrativas del hombre pene y la mujer senos se instituyen en los paradigmas estético-corporales de dicha cultura. La sexualidad reproductiva y la formativa, es remplazada por una sexualidad mercantil cuyo resultado lapidario es un cuerpo sin órganos, una estética prostituida-mafiosa y una relación con la naturaleza alienada. No

obstante, a través del trabajo artístico con los niños, las niñas y los jóvenes de la asociación, proponemos pasar del cuerpo porno en el aula de clase, en el colegio, en el barrio, a una acción de creación sensible a través del arte, la cultura y la investigación. Es una salida que simplemente requiere trabajo, esfuerzo y disciplina. Lo que nos puede ayudar a la constitución de los cuerpos de ellos en: un cuerpo ético, un cuerpo estético, un cuerpo divino.

Bibliografía

- ABBAGNANO, Nicola. (1969). *Historia de la pedagogía*. México: Editorial Fondo de Cultura Económica.
- ANÓNIMO. (1995). "La sexualidad victoriana". En: *Secretos de la pareja*. Barcelona: Planeta DeAgostini.
- ANÓNIMO. (1995). "La revolución sexual". En: *Secretos de la pareja*. Barcelona: Planeta DeAgostini.
- BOLK, Louis. (2006). *Teoría de la retardación*. Cali: Editorial Universidad del Valle.
- CALDERONE, M. (1978). "Historical perspectives on the human sexuality movement: Hindsight, insights and foresights". En: ROSENZWEIG, N.
- PEARSELL, F. (Ed.). *Sexual education for the health professional*. New York: Grune & Stratton.
- CERRUTI, B.S. (1992). *Sociedad y sexualidad*. En: *Sexualidad humana. Aspectos para desarrollar docencia en educación sexual*. Montevideo: Organización Panamericana de la Salud, Organización Mundial de la Salud.
- CYRULNIK, Boris. (2004). *Del gesto a la palabra*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- DEL RÍO CHIRIBOGA, C. (1996). "Sida y enfermedades de transmisión sexual". En: MCCARY, J.C., MCCARY, S., ÁLVAREZ-GAYOU, J.L., DEL RÍO.
- CHIRIBOGA, C. (Ed.). *Sexualidad humana*. México: Suáres JL editores.
- DELEUZE, Gilles, GUATTARI, Felix. (1985). *El anti Edipo*. Barcelona: Editorial Paidós.
- DOCUMENTO INÉDITO. (1995). *Judeo-cristianismo y sexualidad*. México: Instituto Mexicano de Sexología.
- DOCUMENTO INÉDITO. (1995). *La sexualidad en la historia*. México: Instituto Mexicano de Sexología.
- DOUGLAS, Nik & SLINGER, Penny. (1982). *Secretos sexuales*. Barcelona: Editorial Martínez Roca.
- FOUCAULT, Michael. (2008). *Historia de la sexualidad*. Buenos Aires: Editorial Siglo XXI.
- FROMM, Erich. (2009). *La condición humana actual*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- JAEGER, Werner. (2001). *Paideia*. México: Editorial Fondo de Cultura Económica.
- MASTERS, W., JOHNSON, V., KOLODNY, R. (1988). "Perspectivas de la sexualidad". En: *La sexualidad humana*. La Habana: Editorial Científico Técnica.
- MCLAREN, Peter. (1991). *Pedagogía crítica, resistencia cultural y la producción del deseo*. Buenos Aires: Editorial Aique.
- NIETZSCHE, Friedrich. (2000). *La genealogía de la moral*. Buenos Aires: Editorial Biblioteca Nueva.
- _____. (2002). *Schopenhauer como educador*. Buenos Aires: Editorial Biblioteca Nueva.
- _____. (2002). *El porvenir de nuestros centros educativos*. Buenos Aires: Editorial Gradifco.
- _____. (2002). *Así habló Zaratustra*. Buenos Aires: Editorial Gradifco.
- SALIÁN, Joaquín. (2000). *Pedagogías del siglo XX*. Barcelona: Editorial Cisspraxis.
- VIGOTSKY, Lev. (1997). *La imaginación en la infancia*. Barcelona: Editorial Cisspraxis.